

DE CICLOS Y CICLOS

Propuesta de reflexión en Ecoteología¹

Noticias del Departamento de Colonia

¡Otro año que desbordó la olla de sopa!
Este verano, nuevamente fueron sorpresa las floraciones de cianobacterias en las costas de nuestro Río de la Plata. Es la décima temporada consecutiva con la compañía de estos microorganismos, que pueden llegar a afectar gravemente nuestra salud. Pero también la del agua, dado que impiden su correcta oxigenación. La 'marea verde' hoy genera debate. Curiosamente, fue necesario esperar a que el problema afectara a los intereses del turismo para que el tema generara preocupación. Hasta entonces, el reclamo de vecinos y organizaciones ambientalistas no había tenido mucha difusión.



Agua de la playa "Los Pinos" con floración de cianobacterias (coloración verdosa).

Se secan los tajamares: las tarariras devoran las patas de los teros

Nelson, un tambero de la zona, mientras recorría su ya seco tajamar señaló un hecho que nunca antes había visto:

-En mis años de vida, nunca había visto una tararira comiendo las patas de un tero vivo... -comentó él.

Parece que el pájaro y el pez habían quedado empantanados en el escaso barro del ya seco tajamar. El pez, para mantenerse con vida, comenzó a devorar las patas del ave.

En el Centro Emmanuel no se vio un suceso igual al descrito, pero sí otro desolador. La vida acuática quedó expuesta al fuerte sol del verano, un paisaje un tanto aterrador, dado que los peces agonizaban en la tierra que día a día se iba resquebrajando.



El tajamar del Centro Emmanuel este verano.

¹ Esta reflexión es una versión extendida de la que se publicó en la campaña *Climate Justice For All (CJ4A)*, llevada adelante por la Iglesia Metodista del Reino Unido. La iniciativa de esta campaña surge con motivo de la próxima Conferencia sobre cambio climático (COP26) convocada por las Naciones Unidas, y es un proyecto llevado adelante por jóvenes de todo el mundo. Si desea ver los recursos litúrgicos y cortometraje preparados desde Uruguay, visite los siguientes enlaces: <https://drive.google.com/drive/folders/1p2WYAykYQf0ZpKTGHlyJZFxDrut2QPj?usp=sharing>, <https://www.youtube.com/watch?v=7h9EblfgSxw&t=18s>
Sobre la campaña CJ4A: <https://www.methodist.org.uk/our-work/our-work-in-britain/environment-and-climate-change/cop26-climate-justice-for-all/>

Una seca doble: abajo y arriba

Los pozos de agua de la zona se vieron reducidos en su caudal, e incluso algunos -como el de Alma- se secaron. Aquellos que eran utilizados para los riegos frutícolas y hortícolas debieron disminuir sus horas de uso para evitar el desastre. Además, se vieron afectados los rindes de los cultivos extensivos “de primera” -siembras tempranas-.

Es esperable que este panorama se acreciente con el transcurso de los años.



Suelo muerto, con restos de un cultivo de maíz.

Cuando Dios enviaba el agua...

Leemos en el Salmo 65 (versículos 5-13):

“Dios y Salvador nuestro, tú nos respondes con maravillosos actos de justicia; la tierra entera confía en ti, y también el mar lejano; tú mantienes firmes las montañas con tu poder y tu fuerza.

Tú calmas el estruendo de las olas y el alboroto de los pueblos; aun los que habitan en lejanas tierras tiemblan ante tus maravillas; por ti hay gritos de alegría del oriente al occidente.

Tú tienes cuidado de la tierra; le envías lluvia y la haces producir; tú, con arroyos caudalosos, haces crecer los trigales. ¡Así preparas el campo!

Tú empapas los surcos de la tierra y nivelas sus terrones; ablandas la tierra con lluvias abundantes y bendices sus productos.

Tú colmas el año de bendiciones, tus nubes derraman abundancia; los pastos del desierto están verdes y los montes se visten de gala; los llanos se cubren de rebaños, los valles se revisten de trigales; ¡todos cantan y gritan de alegría!”

Antes de seguir: un respiro profundo

Veamos... ¿Cuánto de nuestro tiempo destinamos a sentir de forma consciente? ¿A qué sabía lo que cenaste ayer? ¿Qué aroma tiene tu ropa hoy? ¿Cómo se veía el cielo anoche? ¿Qué sienten tus pies en este momento? ¿Qué sonidos escuchas mientras lees este texto? ¿Cuánto te han enseñado tus sentidos acerca del lugar donde vivís?

Te invitamos a que te tomes tres minutos antes de continuar leyendo, para sentir, con todos tus sentidos.

·
..

...
....
.....
.....
.....

UNA FORMA DE 'ESTAR': Entre la observación y los saberes compartidos.

“Milton Honnegger e Inés Ackermann eran una pareja que producían quesos de forma artesanal en la zona de Cufre. Desde los comienzos estuvieron en el sueño de producir de forma agroecológica. Todos los lunes salían desde su predio para traer quesos al Centro Emmanuel, que en conjunto con otros productos se enviaban a la feria orgánica del Parque Rodó, en Montevideo.

Desde el 2004 nos acompañaron, y nos contaban cómo había sido el comienzo del movimiento orgánico en la zona y su vínculo con productores de otros lados. Es así que surge la idea de armar un puesto de productos orgánicos en la feria de Nueva Helvecia. Finalmente el sueño se concretó, y el último viernes de octubre de 2006 comenzamos con el nuevo puesto. Durante diez años, no había viernes que Milton no llegara en su auto cargado de conservadoras con su diversidad de quesos, manteca, plantines y verduras.

Hace algunos años afrontamos un período de sequía de varios meses. Milton se encontraba por el Centro Emmanuel, y con su voz baja me dice:

-Dentro de siete días, va a llover...

Yo estaba sorprendida. Tenía todo mi arsenal de información, y sabía que no había anuncio de lluvia en ningún pronóstico meteorológico.

-¡Pero Milton! -le dije- ¡Todos dicen que no va a llover, al menos por varias semanas no hay lluvia prevista!

Como cabizbajo y mirando hacia atrás, me contestó:

-Es que hoy fui a ver la vertiente, una que mi abuelo y mi padre conocían bien. Ellos decían: “cuando aflora el agua, es porque se acerca la lluvia”. Acordate -me dijo Milton- en siete días llueve.

A los siete días de esa conversación comenzó a llover.

Milton fue un maestro que nos enseñó sobre Agroecología, sobre las relaciones de las plantas y su potencial como medicinales. Siempre decía: “mi abuelo decía esto...”, “mi padre contaba que...” Muchos saberes para cuidar la Creación, basados en la observación y en la transmisión familiar. Había que tomarse el tiempo para ver los procesos de la naturaleza, y también, para compartir esos saberes.

Le agradezco a Milton la oportunidad de haberlo conocido, y las invito -cómo él me invitó a mí- a comenzar a sentir la Creación, y a compartir esos saberes acumulados.”

OTRA FORMA DE 'ESTAR': La producción rural y el ciclo del lucro.

“Hace 30 años, acá en el campo éramos seis vecinos. Hoy estoy solo, le compré los campos a dos de mis vecinos, y le arriendo a los de enfrente, que ya les propuse para comprarlos. Acá, de la zona, fui el primero en hacer siembra directa, cuando ni bien se empezó con eso, los otros siempre fueron opuestos a los avances tecnológicos. ¡Unos atrasados! Acá está la evidencia, quedé yo solo en la zona, porque ni los hijos de mis vecinos quisieron seguir con el campo. Igual, el campo no es fácil y no todo el mundo soporta el sacrificio. Cuando no es la seca, son las lluvias que inundan y te pudre todo. O sino los vientos y granizos. Como pasó hace unos días en Cosmopolita, el viento y el granizo hizo que quedaran todos los porotos de la soja en el piso, parecía que la hubieran sembrado al voleo. Espero que ese campo estuviera asegurado, al menos para pagar los costos, sino a ese productor se le van a complicar las finanzas.

Pero es así, en el campo hay que estar con lo último. Cuanto menos empleados tenés, es mejor, porque la mano de obra es cara. Además, si no pagás bien, te hacen juicio. Por eso hay que estar con la última tecnología. La siembra directa tiene eso de bueno, no precisas arar la tierra, entonces precisás menos empleados. Lo otro que tiene de bueno es que puedes sembrar todos los bañados hasta el borde de la cañada. Con el arado, si hacías eso, al otro año buscabas la tierra en el fondo de la cañada. Además, con el arado, tenías que estar como mi padre, haciendo y manteniendo las curvas de nivel. Tampoco podías arar a favor de la pendiente, entonces en algunos campos no sembrabas. Eso es lo lindo de la siembra directa, podés agrandar el campo haciendo menos. Porque cuando el cultivo se paga bien y rinde, está lindo, pero cuando no vale, es mejor tener mucho para hacer plata.

¡El glifosato también era excelente! Echabas y quedaba todo seco. A los dos días de aplicarlo, todo el campo quedaba amarillo y ya podías salir a sembrarle la soja RR. Esa soja lo bueno que tenía es que podés echar glifosato y no la quema. Después de eso, en el campo sólo te quedaba la soja, ¡Parecía una mesa de billar! Con los cereales, en cambio, todavía no hay cultivo resistente a los herbicidas. Este año quería probar el trigo transgénico argentino que es resistente al glufosinato de amonio, pero acá, el Comité de BioSeguridad no lo aprobó para sembrar. El Comité sólo lo aprobó para que se hagan investigaciones nacionales. Las personas de los laboratorios nunca nos dejan producir tranquilos, siempre nos quieren perjudicar con algo.

Acá en el campo estoy solo, pero en esta casa vivo dos o tres días por semana. En realidad vivo con mi mujer en la ciudad, a veces ella viene en las zafras para acompañarme, porque es cuando no tengo tiempo ni para estar en casa. Tengo dos hijos y una hija, pero vienen al campo para sacar fotos y nada más, porque con trabajar acá nada. Cuando yo me muera, esto entrará en sucesión y lo venderán. Una lástima que se pierda algo que uno hizo con tanto sacrificio, para que venga uno con plata y compre todo lo que a uno le llevó años.

Yo trabajo con Juan que es mi empleado, pero viene cuando quiere. No viene cuando sabe que tiene que aplicar algún veneno, sólo unas diez veces aplico. Pero al día siguiente,

no venía porque decía que estaba con mareos y náuseas, que no se sentía bien para trabajar. Es así... ¡Nadie tiene ganas de trabajar en el campo! Y también trabaja un agrónomo, que hace visita de doctor, viene una hora y se va. Lo contraté porque una vez vino el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y me dijeron que tenía que contratar a un ingeniero agrónomo. Parece que salió una ley que para producir tenés que tener un plan de cultivos con sus rotaciones, y ese plan lo tiene que armar un agrónomo, esa ley es para reducir la erosión de los suelos y la contaminación de las aguas. Si no lo hacés te pueden multar, pero la multa es accesible... Entonces para algunos, es más barato pagar la multa que el asesoramiento.

Con la visita del Ministerio tuve que dejar de sembrar en el borde de la cañada, porque me hicieron saber que no se puede aplicar agroquímicos cerca de los cursos de agua, por una nueva regulación que hicieron. Y sin aplicar, no se puede producir nada, alguna lechuga capaz. Yo, para no perder plata, estoy pensando en alambrear y poner un *feedlot*. Me guardo un poco de grano en silos bolsa, pasto tienen, y si no compraré unos fardos. Por agua, tienen la de la cañada. El agrónomo me dijo que es rentable el *feedlot*, porque los yankees y los chinos pagan bien la carne. Aparte, a mitad de tiempo tenés los animales con un buen peso para venderlos al frigorífico.

El agrónomo sabe mucho del *feedlot* y de fertilizantes líquidos; pero del resto no sabe nada. La gente también dice que los fertilizantes contaminan las aguas, y que por eso hay cianobacterias en las playas. Pero nunca miran los vertidos de las ciudades y las fábricas. Para ellos siempre la culpa es del campo.”

LOS CICLOS DEL AGUA Y LOS CICLOS DEL LUCRO

A veces nos quedamos con una visión un poco esquemática de los salmos; como ‘cantos alegres’ o ‘súplicas a Dios’. Y nada más. Pero el Salmo 65 es mucho más que eso. Es una descripción del mundo a través de los ojos -y de la espiritualidad- de una persona. Es un recorrido por la Creación, en la que Dios no está ausente. En este salmo Dios no ‘hizo y se fue’; es una fuerza presente que renueva y sostiene: ¡Envía la lluvia! ¡Hace correr el agua por los surcos! ¡Ablanda la tierra!

Por diversos motivos, la interpretación dominante de los textos bíblicos ha tendido a reforzar la imagen de una relación bastante pobre entre Dios y la naturaleza. Si hablamos sobre la relación entre Dios y la Creación, normalmente se nos viene a la mente el relato del Génesis, en el que la divinidad es esa fuerza creadora de la que -en míticos seis días- tomó forma el cosmos y toda vida. Por alguna razón, cuando pensamos en la relación entre Dios y la naturaleza, la tradición dominante suele pensar en el acto creador. Después de eso Dios descansó. Y nada más.

Esa es una interpretación conveniente, económicamente lucrativa, porque deja a la Creación como un objeto terminado sobre el que Dios obró, y que ahora deja en manos del ser humano para que administre y utilice. Es una interpretación útil, porque aunque dice cosas hermosas sobre la naturaleza, da a entender que la obra de Dios está terminada, que ya no tiene injerencia ni interés en ella. En esa interpretación hay un divorcio entre Dios y la

Creación. Esa separación genera un vacío que el ser humano ocupará, y la naturaleza quedará en sus manos. ¡Qué lectura provechosa para perforar el suelo, para controlar las aguas y para patentar semillas! ¡Qué interpretación oportuna!

Pero en el Salmo 65, en cambio, Dios está presente como la fuerza que anima (da 'alma' y 'soplo') la naturaleza. Aquí Dios no se corrió de la escena, no escapó a su bunker particular ni se desentendió de su obra. Por el contrario, es un Dios presente, que visita la tierra y la riega, que gobierna los ciclos del sol, que hace madurar el grano, que reparte las nubes por el firmamento. En este canto la sensibilidad del salmista invoca a un Dios presente, activo, comprometido con los ciclos de la naturaleza. No es un Dios que programó la Creación para marcharse; es una fuerza presente en cada fenómeno de la naturaleza.

Es hermoso encontrarse con un salmo en el que Dios es la fuerza que sostiene la Creación. No es un propietario ausentista que controla su tierra con drones, empleados a sueldo y químicos importados. No. Es un Dios que visita la tierra, que trabaja, que tiene un modo muy particular de 'estar'. Nos gusta imaginarlo con pies embarrados y manos mojadas.

Cuando imaginamos -y proclamamos- a un Dios que participa en los ciclos de la vida, hablamos de una fuerza que observa, recorre y visita la tierra. Una divinidad que actúa de una manera muy cercana, sosteniendo los ciclos del agua, de la tierra, de las estaciones. Un 'Dios ahí'. Creer en eso, leer el salmo desde esa perspectiva, nos lleva a recuperar una relación mucho más cercana y sensible con la tierra. Porque si Dios es la fuerza que sostiene los ciclos, sentir la lluvia, tocar la tierra y oír el viento pueden ser una señal de lo sagrado.

Cuando Milton iba a la vertiente y anunciaba la lluvia, su sabiduría se relacionaba con la observación de la naturaleza. También con la valoración de los saberes de los demás, y con la transmisión de esa experiencia. La suya era, quizá, una 'forma de estar' muy parecida a la que propone el Salmo 65. Contemplaba la naturaleza como un sistema complejo y a la vez completo, guiado por fenómenos interconectados.

La vertiente anuncia la llegada de la lluvia -diría Milton-. La lluvia hará que los llanos se vistan de manadas y los valles se cubran de grano -recuerda el salmo. En ese texto los ciclos de la lluvia siguen una lógica misteriosa. Dios envía el agua, y la tierra canta de alegría. El agua es un regalo, un don. Y Dios no busca nada a cambio.

¡Qué lógica tan distinta a la del propietario ausentista! ¡Qué diferente a los ciclos del lucro! Quien actúa gobernado por ese interés, no da más que lo necesario para obtener su parte. Tampoco tiene en cuenta el impacto de lo que hace. No pone los pies en el barro, no consulta a la vertiente ni se ocupa de sus vecinos. Su dios se llama rendimiento, competencia, ganancia e inversión.

En nuestro país basta con recorrer algunos campos para descubrir cómo los ciclos del agua han sido mutilados por el ciclo del lucro. Suelos degradados y erosionados, cultivos que se empobrecen año a año, suelos con menos vida, campos que se inundan, cañadas que se secan, hilos de agua muerta. Muchos valles cubiertos de grano ya no dan voces de júbilo, porque son moneda de cambio para pagar deudas. El agua no se vierte generosamente ni se comparte, se privatiza o se invierte en las bolsas de valores, máquinas que no siguen otro ciclo que el del lucro.

El modelo agroexportador y extractivista esterilizó con sus tóxicos estos suelos. También los impermeabiliza. La mano humana y los intereses económicos han provocado la colmatación de arroyos y ríos, han desencadenado inundaciones históricas que arrasan con las casas de las personas más vulnerables. La esterilización de los suelos genera la pérdida de la capacidad de retener y de infiltración del agua, por eso las sequías se incrementan y las napas subterráneas tienen una menor recarga por agua de lluvia, por lo que disminuyen su caudal. Son los agrotóxicos del modelo agroexportador y los feedlot los que contribuyen a la contaminación de los cursos hídricos superficiales y subterráneos, que generan un costo extra en potabilizar el agua para el consumo humano. Son esos agrotóxicos y esos cinco granos deficientes en nutrientes y vida, los que nos provocan infinidad de enfermedades. Ese mismo modelo agroexportador mata la flora y fauna uruguaya, que en un sano equilibrio contribuye a los ciclos de la Vida.

El modelo agroexportador es un modelo perverso, que ha olvidado los ciclos sagrados del agua, que no puede concebir la generosidad de un Dios que brinda en gratuidad. Los ciclos del lucro se visten de progreso y anuncian que luchan contra el hambre del mundo. ¿No era Dios el que vestía los llanos? ¿No era su agua la que calmaba nuestra sed?

Quizá sea el momento de respirar profundo y mirar el horizonte. Es el momento de ponernos en el lugar del salmista, desplegar los sentidos, escuchar a la Creación. Quizá sea el momento de re-aprender los ciclos de la tierra, para encontrar en ellos la mano generosa de Dios. Quizá sea el momento de convencer a los poderosos del mundo y recordarles que no hay salvación en los ciclos del lucro.

Dios visita la tierra y la riega. Su amor nos enriquece.

*Mónica Hillmann, Guillermo Long Bertinat, Raquel Malan,
J. Javier Pioli, Silvana Schaffner, Santiago Wirth Ricca.
(del equipo de Ecoteología del Centro Emmanuel)*

